

# The Standard Bearer

## El Portaestandarte

**The Standard Bearer** (ISSN 0362-4692 [impreso], 2372-9813 [en línea]) es una publicación mensual, publicada por la Reformed Free Publishing Association; 1894 Georgetown Center Dr. Jenison MI 49428-7137.

### Política de reimpresión y publicación en línea

Por la presente se concede permiso para la reimpresión o publicación en línea de los artículos del Standard Bearer por otras publicaciones, siempre que dichos artículos reimprimos se reproduzcan en su totalidad; se citen debidamente; y que se envíe a la oficina editorial una copia de la publicación periódica o de la ubicación de Internet en la que aparece dicha reimpresión o publicación.

### Política editorial

Cada editor es el único responsable del contenido de sus propios artículos. Las cartas al editor deben limitarse a 600 palabras, estar escritas de manera fraternal y responder únicamente a artículos publicados (no a cartas publicadas). Se pueden incluir intercambios más extensos sobre un tema importante de amplio interés como contribuciones de invitados a discreción de los editores. Las cartas y contribuciones se publicarán a discreción del editor y podrán editarse para su publicación. Todas las comunicaciones relativas a los contenidos deberán dirigirse a la redacción.

### Precio de la Suscripción completa

37,00 dólares al año en EE.UU., 52,00 dólares en el resto del mundo. e-suscripción: \$22.00 e-suscripción gratuita para los actuales suscriptores de la edición impresa.

### Política publicitaria

El Standard Bearer no acepta publicidad comercial de ningún tipo. Los anuncios de eventos de la iglesia y la escuela, aniversarios, obituarios, y las resoluciones de simpatía serán por una cuota de \$10.00. Los anuncios deben enviarse, con la cuota de \$10.00, a: RFPA, Attn: SB Announcements, 1894 Georgetown Center Dr, Jenison, MI 49428-7137 (correo electrónico: mail@rfpa.org). La fecha límite para los anuncios es un mes antes de la fecha de publicación.

Página web de la RFPA: [www.rfpa.org](http://www.rfpa.org)

Página web de la PRC : [www.prca.org](http://www.prca.org)

La Reformed Free Publishing Association mantiene la privacidad y la confianza de sus suscriptores al no compartir con ninguna persona, organización o iglesia ninguna información sobre los suscriptores del Standard Bearer.

### Oficina editorial

Prof. Barry Gritters  
4949 Ivanrest Ave SW  
Wyoming, MI 49418  
gritters@prca.org

### Oficina comercial

Sr. Dwight Quenga  
1894 Georgetown Center Dr  
Jenison, MI 49428-7137  
616-457-5970  
dwight@rfpa.org

Traducción al español por cortesía de Jorge Carbajal  
correo electrónico: [jorge.carbajal.a@hotmail.com](mailto:jorge.carbajal.a@hotmail.com)

Para obtener una copia completa de la versión original en inglés del Standard Bearer visite [www.rfpa.org](http://www.rfpa.org) para suscribirse. Si desea una copia completa de un solo número, envíe un correo electrónico a [mail@rfpa.org](mailto:mail@rfpa.org).

**Mayo, 2026 • Volumen 102, Número 9**

## Contenido:

**Me acostaré y dormiré (Salmos 4:8)**

**MEDITACIÓN | Rev. Wilbor Bruinsma | 2**

**Un homenaje al amilinealista reformado Herman Hoeksema**

**EDITORIAL | Prof. Brian Huizinga | 5**



REFORMED  
FREE PUBLISHING  
ASSOCIATION

El Portaestandarte • MAYO 2026 1



## ME ACOSTARÉ Y DORMIRÉ

**REV. STEPHAN REGNERUS**

Pastor de la Iglesia Presbiteriana Reformada de Hull en Hull, Iowa.

**En paz me acostaré, y asimismo dormiré; Porque solo tú, Jehová, me haces vivir confiado—Salmos 4:8**

Algo en lo que a menudo no pensamos mucho es cómo nuestra teología afecta nuestro sueño. Creemos que todo lo que hacemos como cristianos debe ser para la gloria de Dios. Esto, sin duda, tiene implicaciones para nuestras horas de vigilia. Mientras trabajamos, jugamos, comemos y conversamos, lo hacemos todo para la gloria del nombre de Dios. Pero ¿alguna vez te has planteado cómo glorificar a Dios mientras duermes? Dormir, al igual que trabajar y jugar, debe hacerse para la gloria del nombre de Dios. Mediante el sueño expresamos nuestra confianza en el Dios vivo. Los cristianos estamos llamados a cerrar los ojos por la noche con la seguridad de que Dios nos hará vivir en paz.

### LA RESOLUCIÓN DEL SALMISTA

El salmista David estaba comprometido a dormir. Él declaró: «En paz me acostaré y asimismo dormiré». La resolución de David de dormir era piadosa y digna de elogio. Su compromiso con el sueño no era egoísmo ni pereza. Tampoco David era culpable —como muchos lo son hoy— de hacer un ídolo del cuidado personal. En cambio, David demostró su fe al decidir dormir. Era un hombre conforme al corazón de Dios y estaba agradecido por el don divino del sueño que Dios le había dado. La resolución de David nos sirve de ejemplo convincente y que nos confronta a nosotros, quienes vivimos en una cultura que se enorgullece de arreglárselas con poco sueño.

El sueño es un tiempo de descanso que Dios concede a sus hijos. Es un tiempo en el que nosotros, los cristianos, nos fortalecemos física, mental y espiritualmente. Cuando dormimos bien, generalmente tenemos una mayor capacidad al día siguiente para realizar nuestro trabajo para la gloria del nombre de Dios.

El sueño es un buen regalo que podemos recibir. Hemos sido creados de forma admirable y maravillosa, y Dios nos ha formado de tal manera que necesitamos períodos regulares de descanso y renovación. No somos como máquinas que se recargan añadiendo más combustible o recargando una batería. En cambio, somos seres complejos, pensantes y con voluntad propia, creados tanto en cuerpo como en alma, y nuestros «tanques o depósitos» se recargan de diversas maneras, incluido el sueño.

Dios es quien provee el don del sueño. El salmista confesó en el Salmo 127:2: «Por demás es que os levantéis de madrugada, y vayáis tarde a reposar, Y que comáis pan de dolores; Pues que a su amado dará Dios el sueño». Dios ordena a su pueblo que tenga períodos regulares de descanso. Durante seis días a la semana los israelitas debían trabajar y cumplir con todas sus labores, pero el séptimo día debían descansar de sus trabajos. No solo se les ordenaba descansar al pueblo de Israel, sino que, además, uno de cada siete años se designaba como el año del Jubileo, y la tierra también debía descansar. El salmista David comprendió el valor del descanso y estaba resuelto a recibirlo.

¿Cuál era el contexto en el que David estaba resuelto a dormir? Es notable que David se comprometiera a dormir no solo cuando todo iba bien, sino también en la adversidad, ¡e

incluso cuando se enfrentaba a sus enemigos! En el capítulo anterior —estrechamente relacionado con el capítulo 4— David observó a los muchos enemigos que lo angustiaban y se levantaban contra él. El título del tercer Salmo indica que el principal enemigo era Absalón, quien se rebeló contra su padre. ¡Aquí, la vida de David estaba en peligro! ¡El reino estaba en peligro! ¡El linaje de David —del cual Dios había prometido al Mesías de Israel— estaba en peligro! ¿Y qué hizo David frente a tal adversidad? «Yo me acosté y dormí, Y desperté, porque Jehová me sustentaba» (Salmo 3:5). Es vano acostarse tarde y comer pan de dolores, porque Dios da a sus amados el sueño.

Estimado lector, ¿estás decidido a dormir incluso en medio de problemas y adversidades?

A veces, las personas eligen permanecer despiertas. Es decir, eligen estar despiertas por las razones equivocadas. Prefieren quedarse despiertos cuando deberían estar siguiendo el ejemplo de David al dormir. Claro que tienen su lista de excusas para justificar sus largas jornadas de vigilia. «¡Hay tanto trabajo por hacer! Dios me ha dado muchas obligaciones importantes que debo cumplir. El día tiene tan pocas horas, así que debo trabajar día y noche».

Otros, erróneamente, optan por permanecer despiertos, no porque se sientan sobrecargados de trabajo, sino porque están sobreestimulados. Hoy en día, esta estimulación suele provenir de nuestros teléfonos móviles. ¿Cuántas personas no se privan de sueño porque deciden llevar el teléfono móvil al dormitorio? Y luego se pasan el día navegando sin rumbo por las redes sociales o soñando con su próxima compra en Facebook Marketplace.

David estaba resuelto: «En paz me acostaré, y asimismo dormiré». ¿Es esa también tu resolución?

Mientras que algunos eligen no dormir, otros enfrentan una lucha diferente. Algunos no pueden dormir bien, aunque lo deseen. El sueño parece esquivo para estas personas. Esto podría describir a los padres jóvenes que no pueden dormir por el llanto nocturno de sus hijos. O también podría describir a una persona cuya mente permanece activa durante las horas de la noche. Este santo piadoso comprende la importancia del descanso e incluso ora a Dios que le conceda el don del sueño. Pero parece que cuanto más se esfuerza por dormir, más se llena su mente de pensamientos ansiosos. Es una experiencia muy solitaria, pues parece que el diablo trabaja más arduamente durante las horas de la noche.

Al buscar una solución, debemos reconocer que puede haber un componente físico en los problemas para dormir. A quien sufre de insomnio de forma constante, se le puede recomendar que consulte a un médico y busque ayuda médica.

Pero también suele haber un componente espiritual y emocional en la lucha por conciliar el sueño. Sí, contamos con la ayuda del médico, pero también con la del Médico del alma, Jesucristo. No subestimemos la ayuda que solo Él puede brindar. Él nos enseña que necesitamos paz para dormir, y nos concede el don de la paz.

### LA PAZ QUE ÉL TENÍA

El salmista podía dormir porque tenía paz en su alma. Confesó que “se acostaría en paz y dormiría”, porque el Señor le hacía habitar confiado. Las Escrituras conectan *la paz y el sueño*. Leemos en Levítico 26:6: “Y yo daré paz en la tierra, y dormiréis, y no habrá quien os espanten...”, Y nuevamente en Ezequiel 34:25, “Y estableceré con ellos pacto de paz, y quitaré de la tierra las fieras; y habitarán en el desierto con seguridad, y dormirán en los bosques”. La paz es esencial para un buen descanso nocturno. Sin la paz que viene de Dios, no hay sueño. Sin paz, uno dará vueltas y vueltas en la cama, permaneciendo en una especie de vigilia nocturna mientras las horas pasan lentamente. Cuando nuestras mentes están llenas de preocupaciones ansiosas o preguntas inquietantes — cuando sentimos culpa por

palabras dichas más temprano en el día y ahora nuestra mente no deja de revivir la situación lamentable, o cuando nos obsesionamos con todas las tareas pendientes del día y nos preguntamos cómo terminaremos el trabajo mañana — entonces el sueño estará muy, muy lejos de nosotros. Sin paz, no importa cuán cómoda sea nuestra cama. Entonces, no habrá sueño.

¡Cuan preciosa es la paz!

La paz es una confianza tranquila y segura en Dios a través de Jesucristo. Es la confianza de que el Dios que en el pasado ha suplido todas tus necesidades, seguirá haciéndolo en el futuro. La paz no se basa en circunstancias externas; no consiste en la eliminación de las dificultades ni de pesadas responsabilidades. Cuando los numerosos enemigos de David lo acosaban y se levantaban contra él, él se acostaba y dormía. Y cuando los malvados causantes de problemas prosperaban, mientras el lugar del salmista se volvía muy pequeño, David aún confesaba: «Tú diste alegría a mi corazón mayor que la de ellos cuando abundaba su grano y su mosto» (v. 7).

La paz que necesitamos para dormir es una paz que nos es dada gracias a Jesucristo y es a través de él. La paz es *por causa* de Jesucristo, porque su obra salvadora en la cruz es el único fundamento de nuestra paz con Dios. Y nuestra paz es *a través* de Jesucristo, porque Él no nos deja desamparados, sino que nos da su Espíritu Santo quien derrama el amor de Dios en nuestros corazones.

### LA ESPERANZA DEL ALMA

El texto también nos invita a esperar el regreso de Cristo. Nos unimos al salmista en la anticipación del día en que Dios nos dará un descanso perfecto y eterno. Esto sucederá cuando Jesús nos lleve de esta tierra para estar con Él en la gloria celestial. Jesús les dice a todos los peregrinos cansados: «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar» (Mateo 11:28).

El quedarse dormido por la noche es una imagen de lo que sucede en el momento de la muerte del creyente. Las Escrituras describen la muerte en términos de sueño. Leemos en 1 Tesalonicenses 4:14: «Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él». La misma fe con la que cerramos los ojos y dormimos en paz por la noche es la fe que nos permite terminar nuestra vida terrenal en paz. Entonces moraremos en la seguridad que solo el Señor puede proveer.

Cuando nos acostamos y dormimos en paz, esperamos despertar renovados por la mañana.

Cuando hayamos peleado la buena batalla y nuestros cuerpos "duerman" en la tumba, esperamos que Jesús despierte nuestros cuerpos en la resurrección final.

«He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos, pero todos seremos transformados... porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles...» (1 Corintios 15:51-52). Anhelamos la venida de Cristo, cuando disfrutaremos del descanso eterno y celestial.